

“CREO EN EL ESPÍRITU SANTO, SEÑOR Y DADOR DE VIDA”

INTRODUCCIÓN

Cuando el atentado contra el Santo Padre hizo exclamar a muchas personas, frente al no arrepentimiento del joven Alí Agca: “¡Estos casos perdidos merecen la pena de muerte, son irrecuperables para la sociedad!”, quise expresar mi ‘Credo de Esperanza’: “Creo en el Espíritu Santo, Señor y Dador de vida”, y “No quiero la muerte del pecador sino que se convierta y viva...”, y ofrendárselo al amado Papa Juan Pablo II, que lo perdonó, llamando a su agresor: “mi hermano”.

Espíritu de Dios:

- Tú planeabas sobre las aguas del caos primordial, ordenándolas.

Hoy planeas sobre el caos de la violencia que nadie sabe ordenar (Gn 1,2).

- Tú rehabilitaste a José, prisionero en Egipto, llenándolo de sabiduría.

Hoy rehabilitas a los encarcelados por caminos que nadie sabe transitar (Gn 41,38).

Espíritu de Yahvé:

- Tú reposaste sobre los setenta ancianos de Israel, haciéndolos profetizar.

Hoy reposas sobre los jefes de las Naciones que nadie sabe convertir (Nm 11,25).

- Tú impusiste las manos sobre Josué, en quien ya morabas, para que la Comunidad le obedeciera.

Hoy impones las manos sobre los que aman ardientemente a Jesús y a sus hermanos, para que el mundo hostil crea (Nm 27,18).

Fuego de Yahvé:

- Tú hablaste al Pueblo de en medio de la llama, aunque no te veían.

Hoy hablas, de en medio de las guerras, a los que nadie sabe pacificar (Dt 4,12).

- Tú fuiste abrigo de Israel entre todos sus enemigos, brindándoles morada segura donde regocijarse con Su Dios.

Hoy cubres con tu sombra fiel a los incontables mártires de la fe, aunque nadie te vea (Dt 12,10-12)

Espíritu de Yahvé:

- Tú descendiste sobre Otniel, haciéndolo un libertador del Pueblo oprimido.

Hoy descendes sobre Juan Pablo II, haciéndolo “la voz de los que no tienen voz” (*Jc* 3,9-10).

Revístelo como a Gedeón, para que al son de sus palabras se agrupen todos los hombres que nadie supo reunir (*Jc* 6,34).

- Tú estuviste sobre Jefte, juez valiente pero errado.

Hoy estás sobre los que luchan en extraña mezcla de fe y crueldad, porque sólo Tú puedes evangelizar la confusión de los ideales (*Jc* 11,29-35).

- Tú bajaste sobre Saúl, transformándolo en otro hombre, cumpliendo en él todos tus signos.

Hoy bajas sobre los efímeros conductores de los pueblos, guiándolos secretamente según tu designio de salvación (*I S* 10,6-9).

Gloria de Yahvé:

- Tú llenaste el Templo de Salomón con una Nube donde habitabas.

Hoy estás en la nube espesa que recubre la oscuridad de tantos pueblos, aguardando la Hora cercana en la que el Sol de la Redención final despejará todas las tinieblas (*I R* 8,10-13).

Orden de Yahvé:

- Tú llevaste a un hombre de Dios desde Judá hasta el Santuario profanado de Betel, para profetizar contra el falso altar.

Hoy suscitas nuevos hombres de Dios, que profetizan contra todos los falsos altares políticos, sociales y religiosos, porque no abandonas a los que te abandonan (*I R* 13,1-10).

Fuego de Yahvé:

- Tú caíste sobre el holocausto de Elías y lo consumiste milagrosamente, para que todo el Pueblo infiel se convirtiera al Dios verdadero.

Hoy estás pronto para realizar prodigios superiores, frente a la muchedumbre de auto-profetas que seducen al mundo entero (*I R* 18,37-38).

Brisa suave:

- Tú hiciste cubrir su rostro a Elías perseguido al reconocer tu Presencia.

Hoy te manifiestas, *NO* en el huracán del terrorismo, *NI* en el terremoto de las revoluciones, *NI* en el fuego de las armas nucleares, sino en el respeto profundo a *TODO* hombre (*I R* 19,11-13).

Espíritu de Compunción:

- Tú conmoviste el corazón del rey Josías, al encontrar el Libro de la Ley contra la cual tanto había faltado el pueblo.

Hoy tocas el corazón de la Iglesia, para reconocer las muchas faltas cometidas en su seno contra la unidad de los cristianos y contra la caridad hacia los que no creen en Cristo, hasta que llegues a hacer de cada bautizado “un horno ardiente de amor” (2 R 22,19).

Espíritu Bueno:

- Tú inspiraste al Salmista su intensa fe en que re-crearías la tierra (*Sal 103,30*) y la conducirías por un camino llano (*Sal 142,10*).

Hoy ya estás re-creando una tierra nueva, entre los escombros de incontables destrucciones humanas, y conduces por el camino de la lealtad a los que la sociedad considera “casos perdidos”.

Beso Santo:

- Tú colmaste de amor al Israel arrepentido, vuelto hacia su Dios.

Sombra Deseada:

- Tú le revelaste qué bueno es reposar en tu intimidad.

*Hoy tocas misteriosamente a los “indeseables”, a los “marginados”, a aquellos que “se nos adelantarán en el Reino de los Cielos”, hasta que, sin publicidad, entren en la Bodega del Rey, donde les enarbolas tu bandera de amor desconocido (*Ct 1,2; 2,3-4*).*

Viento incansable:

- Tú soplaste en el Jardín de la Tierra Santa, hasta hacerla destilar sus aromas exquisitos en la Plenitud de los Tiempos.

*Hoy soplas impetuosamente en innumerables cristianos que el mundo mira con estupor o desprecio, hasta que todo el aire sea saneado por Ti, cuya acción sólo el Padre y el Hijo conocen (*Ct 4,16*).*

Gemido inefable:

- Tú hiciste estremecer las entrañas de la esposa que ya no te esperaba ni quería abrirte.

*Hoy vuelves a pasar el dedo por la cerradura de todos los consagrados que te olvidaron, atrayéndolos a un retorno más ardiente que el primer llamado (*Ct 5,3-4. 6*).*

Hoy te digo: Tú estás transfigurando los gemidos de todos los hombres y de toda la

Creación, “sometida a la vanidad”. Tu HORA ya está tan cerca como el Amado que viene corriendo sobre las montañas, saltando sobre las colinas (Ct 2,8).

Entonces puedo exclamar: “Creo en el Espíritu Santo, Señor y Dador de vida”, porque ya te oigo decir con fuerte voz a cada caso perdido: “Muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz, porque tu voz es dulce y tu rostro encantador” (Ct 2,14).

Esta es tu Obra, Dios Consolador, a quien un día contemplaré en comunión plena con cada uno de mis hermanos.

Amén

*Abadía de Santa Escolástica
Buenos Aires - Argentina*